Domingo 29 de junio *(San Pedro y San Pablo)*

Y VOSOTROS, ¿QUIÉN DECÍS QUE SOY YO?

El evangelio del domingo según San Mateo (16,13-19)

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?» Ellos contestaron: «Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas».

Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo».

Jesús le respondió: «¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo».».

- **Hch 12, 1-11.** Ahora sé realmente que el Señor me ha librado de las manos de Herodes.
- **Sal 33.** R. El Señor me libró de todas mis ansias.
- **2 Tim 4, 6-8. 17-18.** Me está reservada la corona de la justicia.

Construir la iglesia de Jesús *(Pagola)*

La Iglesia que conocemos hoy entre nosotros se nos ofrece como una organización sociológica que abarca a todos los ciudadanos que son registrados como bautizados a los pocos días de su nacimiento. No es fácil ver en ella a la comunidad de los que han descubierto el evangelio, han creído con gozo en Jesucristo salvador e intentan vivir desde las exigencias y la esperanza del mensaje de Jesús. La Iglesia ha venido a ser en nuestra sociedad una institución de la que no se puede decir que sea el conjunto de hombres y mujeres que se esfuerzan por vivir de acuerdo con el evangelio.

La pertenencia a la Iglesia no se debe a que una persona haya descubierto a Jesucristo y se convierta a la fe, sino, sencillamente, a que ha nacido en una familia de bautizados. En consecuencia, los miembros de la Iglesia no son necesariamente los convertidos al evangelio, sino los nacidos en determinados países «cristianos» o en determinados grupos sociológicos. De esta manera, la Iglesia deja de ser la comunidad de convertidos a Jesús y se configura como la masa de bautizados que piden con mayor o menor frecuencia unos servicios religiosos.

Necesitamos caminar desde una Iglesia entendida como un mero hecho sociológico, hacia una Iglesia entendida como la comunidad de los que viven esforzándose por seguir a Jesucristo.

Necesitamos comunidades cristianas en las que las exigencias del evangelio sean bien conocidas y claramente propuestas. Comunidades de hombres y mujeres que saben muy bien a qué se comprometen cuando deciden libremente entrar a formar parte de la comunidad cristiana.

Comunidades en las que todos se sientan responsables y protagonistas de la misión evangelizadora de la Iglesia. Comunidades no separadas ni disociadas las unas de las otras, sino estrechamente relacionadas y unidas para hacer presente también hoy la fuerza del evangelio en nuestra sociedad.

> ¿No son éstas algunas de nuestras necesidades más urgentes en estos momentos? Nuestra Iglesia universal y diocesana así lo ha entendido. Durante estos años, en el proceso sinodal muchos creyentes se han reunido para reflexionar juntos sobre el modelo de Iglesia que debemos buscar y los pasos concretos que debemos dar. Es un signo modesto de una Iglesia que busca renovarse y convertirse en la comunidad que Jesús quiso construir sobre Pedro, portador fiel de su evangelio.

Confesar con la vida

¿Quién decís que soy yo? Todos los evangelistas sinópticos recogen esta pregunta dirigida por Jesús a sus discípulos en la región de Cesarea de Felipe. Para los primeros cristianos era muy importante recordar una y otra vez a quién estaban siguiendo, cómo estaban colaborando en su proyecto y por quién estaban arriesgando su vida.

Cuando nosotros escucharnos hoy esta pregunta, tendemos a pronunciar las fórmulas que ha ido acuñando el cristianismo a lo largo de los siglos: Jesús es el Hijo de Dios hecho hombre, el Salvador del mundo, el Redentor de la humanidad... ¿Basta pronunciar estas palabras para convertirnos en «seguidores» de Jesús? (…) No nos hemos de engañar. Cada uno hemos de ponemos ante Jesús, dejamos mirar directamente por él y escuchar desde el fondo de nuestro ser sus palabras: ¿quién soy yo realmente para vosotros? A esta pregunta se responde con la vida más que con palabras sublimes.

Soy yo, Señor, quien te pregunta "¿y tú quién eres?"
Porque has sembrado mi vida de inquietudes,
de anhelos eternos y de horizontes de infinito
La has regado con cuidadoso esmero, con cariño y con ternura.
La has colmado de bondad y llenado de alegría,
Has marcado mi destino y orientado mi rumbo cuidadosamente
entre sonrisas delicadas y con palabras de aliento.
Y me has llamado a tu familia: a los míos, que son tuyos,
y a todos los ciudadanos de un reino presentido, pero nunca alcanzado…
¿Tú, el Mesías? ¿El hijo de Dios vivo en nuestro mundo?
Sí, sería imposible no decirlo… incluso sin saberlo…

Algunos avisos parroquiales

MISAS DOMINGOS: hasta el 5 de octubre son a las 12:30 -no hay a las 11:30-.

SÁBADO 28. CONVIVENCIA Y EVALUACIÓN DEL CURSO EN LA PARROQUIA: Comenzaremos a las 10:30 con el tradicional chocolate con churros y terminaremos hacia las 13:30

DOMINGO 29. MISA-CONCIERTO FIN DE CURSO Y CELEBRACIÓN DEL ENFERMO.

- 12:00: Misa Cantada por el Orfeón y la Capilla clásica de Madrid.

GESTO DE ORACIÓN Y UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

- 12:45: Concierto: Orfeón y la Capilla clásica de Madrid. Eduardo Córcoles.
- 13:15: aperitivo festivo en el patio de la parroquia.